



El Rincón Literario

(Parte final)

Jotabeche: Un Hombre Visionario

Por Oriel Álvarez Gómez

Don José Joaquín fue un hombre visionario al promover con un capital de 500 pesos y aristar un proyecto de Caldera a Copiapó. Era ésta, la primera experiencia de mayor envergadura y extensión que se acometía en el territorio sur.

Si bien es cierto, que un medio de transporte mecanizado se hacía más que indispensable, por la ingente producción minera de la región, representaba un insuperable riesgo, para inversionistas pacatos, pero no para Jotabeche. Ya en los años 1845-46 había fracasado el intento del ingeniero escocés John Mouat por crear una compañía de accionistas que permitiera el financiamiento del ferrocarril copiapino.

En 1849 las condiciones se presentaban más favorables para intentar este ambicioso proyecto. Las minas de plata de Alacama, con el reciente descubrimiento de Tera Paniza, se encontraban en un excelente estado de producción y riqueza, lo que hacía más factible dar cima a este sentido anhelo de los productores mineros, y de las autoridades regionales.

Ya en 1846, en el frustrado intento del ingeniero Mouat, fue Vallejo junto a Agustín Edwards, Candelario Vial de Gálvez, el Intendente de Alacama Buenaventura Lavalle e Ignacio Tirapegui quienes aportaron el total de 28 onzas de oro para costear los trabajos preliminares del ferrocarril.

El 17 de septiembre de 1849, cuando arribó a Copiapó el Dr. Guillermo Wheelwright, fue José Joaquín Vallejo quien presentó a este empresario norteamericano a los señores Agustín Edwards, Matías Causiño, Diego Carvallo e Intendente Correo José Francisco Causi, para fomentar las conversaciones que dieron origen a la constitución de la Compañía del Ferrocarril Caldera a Copiapó, que financió esta empresa de transporte.

A mediados de junio de 1849, Agustín Edwards, Ocañada y José Joaquín Vallejo es el trio de campeones en la gestión y materialización de esta obra de progreso, revolucionaria para su época, gesto que no ha sido suficientemente resaltado.

Una vez constituida la Compañía del Ferrocarril los dos últimos ocupan a ella los cargos más importantes: Edwards, presidente y Vallejo, secretario de actas de acuerdos y coordinador de sociedades.

En carta su amigo Tococó le comunica: "El pesimismo sobre este camino (ferrocarril), que siempre me ha parecido un sueño, ya tiene toda la realidad de una empresa nacional".

El aporte de capital que Jotabeche hizo a la empresa del Ferrocarril fue de 50.000 pesos, que equivaban a 100 acciones de \$500 cada una.

Más adelante, don José Joaquín ocupó el cargo de director de la empresa ferroviaria que había contribuido a constituir en la zona.

Las primeras medidas que adoptó fueron llevar a cabo una drástica reestructuración. Suprimió empleos innecesarios, contrató eficientes técnicos y mecánicos, mejorando con ello considerablemente su eficiencia.

Durante su ejercicio administrativo se prolongó la red hasta las estaciones de Pabellón y Pólvora Seco.

En carta del 17 de mayo de 1851, Vallejo le informa a su amigo Manuel Antonio Tococó, que era accionista, los problemas que afrontaba la locomoción a consecuencia de la mala calidad del agua, las medidas adoptadas para su solución y le hacía oportuna sugerencia: "El camino de hierro ha tenido que sufrir el inconveniente de la mala calidad del agua, que con mucha sal y varias sales, imposibilita las calderas de las locomotoras. Pero ya se va remedando todo usando agua destilada. El 14 de mayo pasamos en 53 minutos de Caldera al Píscito extrayendo vapor de dicha agua

destilada. El proceso lento no es de tal carácter que haga bajar los bonos. Puede costarles 8.000 pesos gastos anuales de la destilación, pero quizás suceda que la costumbre viniendo a gusa para el consumo. El precio subirá todo lo que quiera. No vendas por nada de este mundo las acciones".

La administración de la empresa de transporte, durante el período que la dirigió Jotabeche, llegó a ser una de las más eficientes, de menores costos y mayores ganancias en el mundo. Cuando falleció Vallejo, era su director y mantenía 44 acciones en la Compañía del Ferrocarril Caldera a Copiapó.

DIPLOMÁTICO

El gobierno del Presidente Manuel Montt, el 27 de noviembre 1852 designó a José Joaquín Vallejo Encargado de Negocios de Chile ante el gobierno de Bolivia.

En esa época, nuestro escritor había sido elegido diputado por Cauquenes, representación que no desempeñó por asumir el cargo diplomático otorgado casi simultáneamente.

Esta designación de Vallejo representa una muestra de confianza en su capacidad de diálogo, solvencia intelectual y a la vez, un testimonio de reconocimiento de esa administración por la lealtad y decidido apoyo que le había brindado espontáneamente en situaciones álgidas y comprometidas en que se había visto envuelto en sus inicios el régimen Mierzanofsky.

Al arribar Jotabeche a La Paz, a inicios del año 1853, para asumir su cargo, se encuentra que las relaciones entre estos gobiernos vecinos se encontraban en crisis. La ruptura se había producido por la protección brindada a Ballivián quien se suponía que nuestro gobierno alentaría en sus propósitos de promover una revolución en su patria. También por el permanente desacuerdo establecido definitivamente límites fronterizos entre ambas repúblicas. Además, incomodaba a las autoridades bolivianas la creciente afluencia de chilenos que se establecían en El Alto en disputa, para extraer guano y minerales de cobre y plata.

Posteriormente, a la llegada a La Paz de Vallejo, las autoridades del altiplano decoraron demasiado la recepción de sus credenciales.

Árdua y dificultosa tarea le esperaba en suelo extraño.

El gobierno boliviano condicionaba esta recepción a un presio tan bajo de actividad de la Carretera chilena. Afertunadamente nuestra representación devolvió oportunamente los gratuitos cargos que imputaban a su gobierno.

En carta del 30 de enero nuestro representante entregaba al Ministro Anselmo Varas más halagueras informaciones, como la suscripción entrevista sostenida con el gobierno general Belzu y su Ministro de Relaciones Exteriores Rafael Bustillos.

A juzgar por el contenido de su comunicación se puede colegir claramente que la acogida del presidente Belzu resultaba más positiva y fluida que la que le brindaba el Ministro Bustillos.

Con el gobernador llegó a iniciarse y se estableció una reciproca simpatía.

Así lo ratifica en una de ellas; no obstante ser comunicaciones oficiales, emplea el tono mordaz que lo caracterizaba: "Tengo Ud. confianza de que he de vindicar completamente a mi gobierno, dejando al solo-pado Ministro de embustero y de bruto. Si sólo hubiese de entredarse con el general Belzu, todos los objetos de mi misión serían más fáciles; porque con él conversamos y nuestras conferencias llegan a ser hasta familiares. Pero Bustillos tiene más tapas que un reloj viejo, y aquella sonrisa finta que no puedo vértela me hace quedar frío".

Más adelante, en carta al Ministro Varas, le



José Joaquín Vallejo, Jotabeche, el gran escritor del siglo pasado.

manifestaba: "Yo creo que podemos sostener muy bien los derechos de Chile, insistiendo más que en cualquier cosa, en la posesión que nos corresponde desde tiempo inmemorial, de la mayor parte del desierto depositado".

El párrafo siguiente de esta misma nota revela la certeza que le asiste sobre la soberanía de parte del litoral surino, diciendo: "Se que los títulos de la hacienda de Paposo le señalan por límite norte un punto de la costa que se halla a más de 16 leguas de este pueblocito. Se que hay vecinos hasta mayor distancia hacia el norte, que viven bajo la jurisdicción de las autoridades de Paposo. Hay, en fin, otros hechos que prueban nuestra antigua posesión hasta la evidencia".

Vallejo, pronto se da cuenta que su misión, no obstante sus esfuerzos, no prosperaría mayormente. Se mantenía el clima de desconfianza y falta de franquicia en las esferas diplomáticas del vecino país.

La nostalgia por el terreno, sus amigos, empezaba a hacerse más ostensible en su espíritu. Su salud empezaba a agravarse, inquietos síntomas le revelaban dramáticamente cuando relata: "echando siempre por la boca y contrariando la opinión de los médicos".

En carta de 28 de marzo al Ministro Varas le manifiesta: "Por el vapor anterior pedí permiso para ir a Chile mientras el Presidente Belzu llega a Sucre, donde se podrá hacer algo de provecho en la cuestión de límites. Creo también convenientemente una ausencia, dejando las buenas impresiones que heuras conseguido formar en el ánimo del Presidente de Bolivia. Porque es difícil sostener por largo tiempo esas impresiones en un país en que los chilenos y las desconfianzas son parte constitutiva del aire atmosférico. Una residencia ociosa de cualquier agente público en Bolivia tiene más peligros que ventajas para las relaciones que debe cultivar. No le ocultaré a Ud. tampoco que deseo salir de este clima lapón y calentarme al pobre cuerpo a los rayos del sol de la costa. Deseo ver a mi mujer, a Chile, su ferrocarril, sus minas, sus rotos; todo lo cual vale para mí infinitamente más desde que conozco estos países".

El 6 de mayo, Jotabeche regresó definitivamente desde La Paz al país. Su misión alcanzó a durar casi cuatro meses y no consiguió los resultados que esperaba. Retorna al querido terreno copiapino, junto a los suyos. Su salud ya se encontraba quebrantada. Se consagra casi exclusivamente a sus negocios; sustrayéndose a la mayoría de las variadas actividades que anteriormente le absorbían.

Jotabeche, un hombre visionario [artículo] Oriel Álvarez Gómez.

AUTORÍA

Alvarez Gomez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jotabeche, un hombre visionario [artículo] Oriel Alvarez Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile